

FUERZA ARMADA NACIONAL BOLIVARIANA
UNA BREVE RESEÑA HISTÓRICA



FUERZA ARMADA NACIONAL BOLIVARIANA

Una breve reseña histórica

©OTIC, 2018

Diseñado por la Dirección de Desarrollo de Aplicaciones de la Oficina de Tecnologías de la Información y la Comunicación del Ministerio del Poder Popular para la Defensa.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este documento por cualquier medio o procedimiento, bien sea electrónico o mecánico sin autorización de previa y por escrito de la Oficina de Tecnologías de la Información y la Comunicación del Ministerio del Poder Popular para la Defensa.

FUERZA ARMADA NACIONAL BOLIVARIANA

UNA BREVE RESEÑA HISTÓRICA

Los orígenes institucionales de la Fuerza Armada de Venezuela se remontan al siglo XVIII, cuando surgieron las primeras organizaciones militares, apegadas a principios, doctrinas y reglamentos de España. Se trató de los Batallones de Milicias. Hubo, no obstante, ciertas peculiaridades impuestas por las condiciones concretas de la sociedad colonial que empezaba a conformarse, como fue la influencia de los prejuicios raciales, lo que imponía una estricta separación de los grupos humanos; de ello deriva la existencia de batallones de blancos, de pardos y de morenos. Con el estallido de la guerra independentista, el peso de aquellas segregaciones se expresaría en verdaderas luchas interraciales, de clase social y hasta de castas. En 1760 hubo la creación de una Academia Militar (por autorización de Carlos III), que será reformada por José Antonio Páez. Aunque con mucha discontinuidad, esa evolución conducirá a que en 1910 ésta se instale en La Planicie como Escuela Militar, hasta que en los años de 1950 disponga de la magnífica sede que hasta hoy exhibe.

El proceso estrictamente venezolano de aparición de una fuerza institucional castrense surgirá a partir de 1810, al darse la sustitución de las autoridades peninsulares por los revolucionarios, y al emitirse la “Organización Militar para la Defensa y Seguridad de la Provincia de Caracas propuesta por la Junta de Guerra, aprobada y mandada ejecutar por la Suprema Conservadora de los derechos del Sr. Don

Fernando VII en Venezuela”. Se crean entonces tres Batallones Veteranos (para Caracas, La Guayra y Puerto Cabello). Se articularán con los Batallones de Milicias. Antes de este período, esas fuerzas se habían enfrentado a las incursiones de los piratas ingleses, holandeses y franceses. De hecho, la Capitanía General de Venezuela llegó a contar con vastas construcciones defensivas en sus costas, iniciándose dichos trabajos con la fortificación de La Guayra por orden de Carlos II. La cadena de fortificaciones abarcaría también

Maracaibo, La Vela, Puerto Cabello, Barcelona, Cumaná, Margarita y Angostura. Hacia 1815, José Antonio Sucre y Lino Pombo efectúan trabajos de fortificación en Cartagena de Indias.

La Campaña de Coro, en noviembre de 1810, sería el escenario para que esas fuerzas militares entraran en acción, siendo dirigidas por el General en Jefe, el Marqués del Toro. Se uniría a la contienda el General Francisco de Miranda, dotado de amplio saber político y experiencias militares, dotes ganadas en diversas campañas bajo el bando español, en Noráfrica, el Caribe y en la Guerra de Independencia de las Trece Colonias; entrará al servicio de Francia en 1792 y será nombrado Teniente General, luchando en el Ejército revolucionario francés. Concibe el



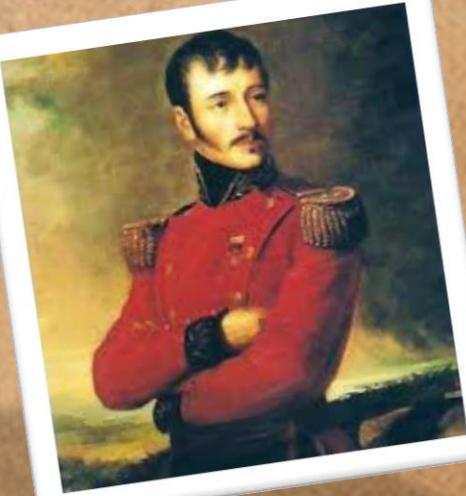
primer proyecto de liberación continental de la América Hispana. En su expedición a Coro en 1806, enarbolará en su flotilla lo que será la bandera de Venezuela. En pocos años, la naciente Escuadra, de modesta magnitud, se consagrará luchando a lo largo de la Guerra de Independencia, donde se destaca la Batalla del Lago de Maracaibo en 1821, y finalizará el siglo XIX equipada con pequeños navíos. Medio siglo después será cuando se la dote de naves adecuadas y será sometida a modernizaciones tecnológicas para garantizar su operatividad. Se llegará a contar con astilleros propios.



Hacia el Ejército Libertador

Con la caída de Puerto Cabello y la posterior capitulación finalizará en 1812 la Primera República. Exiliados los jefes patriotas, Simón Bolívar dará inicio el 8 de enero de 1813 a la Campaña del Magdalena y luego la de Cúcuta, las cuales conducirán en marzo de ese año a la Campaña Admirable, dando así origen al Ejército Libertador. Pese a la escasez de recursos, Simón Bolívar estuvo determinado a edificar una fuerza militar en el pleno sentido del término; procede el 17 de octubre de 1810 a decretar el “Reglamento sobre uniformes, divisas y graduaciones del Ejército”, que regirá hasta 1830. La evolución que se emprende llevará a grandes avances en organización, táctica y estrategia, llevándose a cabo innovaciones a la par que la conservación de ciertas pautas tradicionales, en aras de la necesidad de edificar un ejército moderno, razón por la cual el Libertador, siempre celoso por el orden, mantendrá vigentes las ordenanzas de Carlos III de 1638 sobre disciplina militar. De inmensa importancia fue la creación en Angostura, en 1819, por parte del Libertador, del Estado Mayor, a partir de la llegada de la Legión Británica, con la cual vinieron valiosos y experimentados oficiales europeos, curtidos en las guerras napoleónicas. Dicha estructura de mando jugará un papel decisivo en el comando y control de las operaciones a lo largo de toda la guerra, destacándose de su seno figuras como Daniel Florencio O’Leary, quien a la larga jugaría un inmenso papel histórico por su infatigable labor recopilatoria de documentos del Libertador. Ya en la campaña de 1813, se



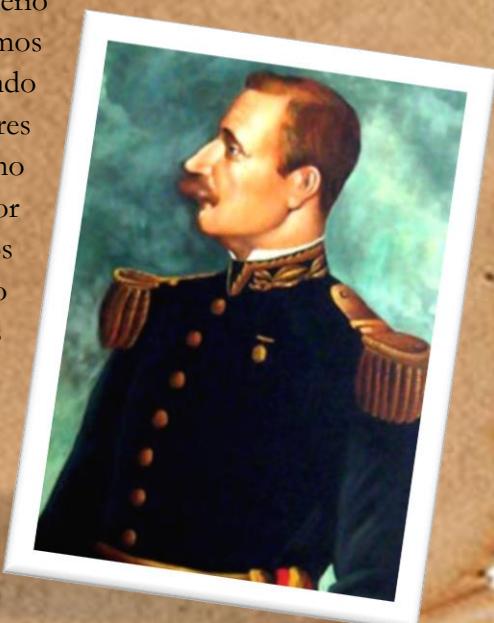


había implementado un Estado Mayor, aunque de menor escala, con jefes como los generales José Antonio Anzoátegui y Carlos Soublette. Con los ingleses también llegó el saber y recursos que en materia de sanidad militar habían ganado éstos batallando contra las tropas francesas. Traen el Manual de Reglamentos Médicos del Ejército Británico, que el Libertador incorporó a las fuerzas patriotas y será modelo para organizar los hospitales de la Nueva Granada. Finalizada la Guerra de Independencia, se tuvo por decreto ejecutivo de Páez el primer Reglamento de Hospitales Militares.

No obstante, muchos de los grandes logros serían desaprovechados al no darse la unidad nacional y sucumbir las fuerzas políticas a las luchas intestinas y regionales. Así, el Estado Mayor prácticamente desaparece, así como la tradición de ingenieros y zapadores.

La Guerra de Independencia se libró en condiciones extremadamente duras, debiendo los patriotas acudir a las más disímiles formas de aprovisionamiento, lo que traía aparejado enormes dificultades logísticas por las variedades de armas y calibres para la infantería, dado que provenían de España, Francia, Prusia, Inglaterra y Estados Unidos; de igual modo, la inestabilidad de las fuentes de suministro, así como el tener que recurrir con frecuencia al contrabando se hacía sentir en las campañas. Pese a todo, el Ejército Libertador fue capaz de forjar la libertad de cinco naciones y modelar y garantizar la existencia de la República, imponiendo un especial sello distintivo en la historia universal, al ser el único en haber salido de sus fronteras para libertar naciones y jamás subyugar pueblos.

Después de la Independencia, el siglo XIX venezolano transcurrirá en luchas de fracciones, en una sucesión de asonadas que erosionaron recursos y desgastaron a la joven nación, ya desangrada tras los doce años requeridos para librirla del Imperio Español. Se impondrá la incapacidad de trascender los regionalismos e intereses particulares y alcanzar una unidad nacional, proliferando el caudillismo. En tales luchas, la tradición de los cuerpos militares que sellaron la independencia, degeneró en el deplorable fenómeno de las “montoneras”, movilizaciones armadas acaudilladas por cualquier levantisco jefe de turno. El pasado heroico de los próceres cedió el paso a pugnas partidistas, injusticias, atraso social y acaparamiento de tierras, surgiendo latifundios incapaces de desarrollo económico útil para la sociedad, y que incubarán factores que harán explosión en la Guerra Federal (1859-1863) que asoló a la República. La reivindicación de las causas de la justicia social encarnará entonces en la titánica figura del General Ezequiel Zamora, cuyas



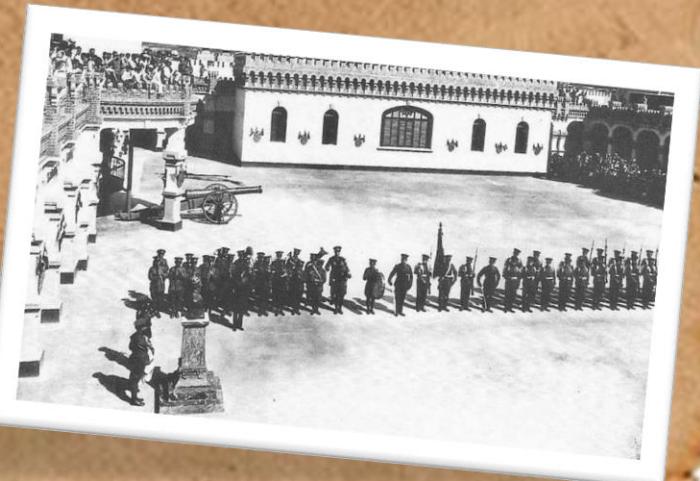
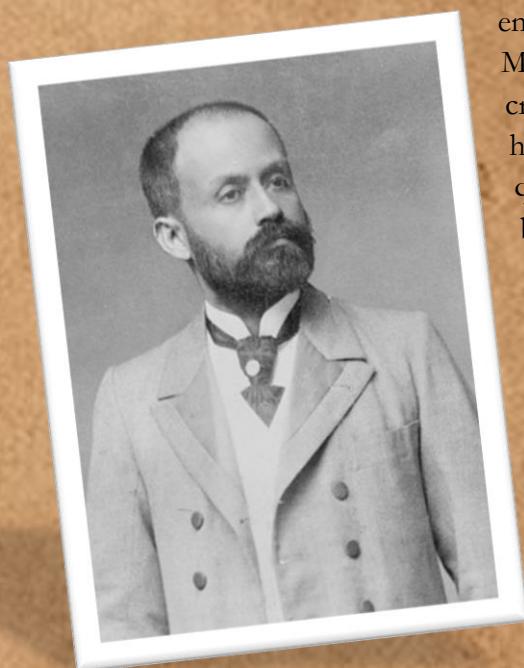
proezas militares serán coronadas por la Batalla de Santa Inés, modelo táctico y estratégico del cual se enorgullece la historia militar patria.

Pero la debilidad financiera de la nación y las contradicciones sociales y políticas aún no garantizaban un país encaminado al progreso. Algunas iniciativas se abren paso, como el que se dictara un decreto



en 1834 creando la primera Escuela Náutica (en la Isla de Margarita); será en 1837 cuando el Congreso decrete la creación de dicha Escuela Náutica y de Pilotaje, pero no se hacen realidad por la falta de dinero, la cual es tan grave que en 1839 la Armada era de sólo dos goletas y una balandra. Más adelante, con Páez y Monagas se comprarán bergantines y goletas. Será en 1845 cuando funcionen dichas Escuelas (junto con la de Guayana), pero para 1848 sólo operaba la de Maracaibo. En 1881 se instala la de La Guaira. Durante el gobierno de Guzmán Blanco (1870-1890), se alcanzarán algunos desarrollos, correspondiendo al mundo militar diversas mejoras en nuevos armamentos y organización. Esto se acentuará con la presidencia de Cipriano Castro (1901-1909), quien buscará superar los obstáculos que tanta inestabilidad infligían al país.

Enfrentó el caudillismo y se propuso dotar al Ejército de un sentido nacional, haciendo mejoras en la organización y dotación de armas, en especial la artillería, para cuya enseñanza la Escuela Militar había logrado un buen nivel en 1896. Se compraron piezas de montaña y costas, hecho que demostró su gran utilidad al sobrevenir la crisis del bloqueo de las costas venezolanas por las Flotas de Inglaterra, Alemania e Italia en 1902, ocasión en que los artilleros venezolanos hicieron frente a modernos barcos. En ese enfrentamiento de 1902, la voluntad de lucha y la conciencia patriótica se impusieron, superándose la crisis al intervenir los EEUU como mediador, alarmado por la presencia de potencias europeas en el continente. La unidad nacional salió así fortalecida.



Será con el gobierno de Juan Vicente Gómez (1908-1935) cuando se emprenda una modernización a fondo de las Fuerzas Armadas, alcanzándose un alto grado de profesionalización en la carrera militar, con estricta formación académica para la oficialidad. El Ejército, como modelo de disciplina y organización, se proyecta hacia la sociedad civil, sujetado tradicionalmente a la dispersión y lo anárquico. Al fin se erradicó el caudillismo. Armamento, doctrina y logística confluyen para garantizar esa modernizada estructuración de Batallones, Regimientos y Brigadas, en la que se sientan las bases para una orientación futura hacia las Grandes Unidades. La naciente industria petrolera hará fácil el acceso de Venezuela a los mercados internacionales de armas. En 1920 se funda la Escuela de Aviación Militar. En 1934 se crea la Escuela Náutica (luego Escuela Naval) en la Isla de Margarita; también se establece el Gran Estado Mayor General (con influencia alemana), proceso que será consecuente en lo sucesivo, llegándose incluso como expresión de ese éxito, a que aconteciera en 1955 la visita a Venezuela de la Academia del Ejército de Chile.

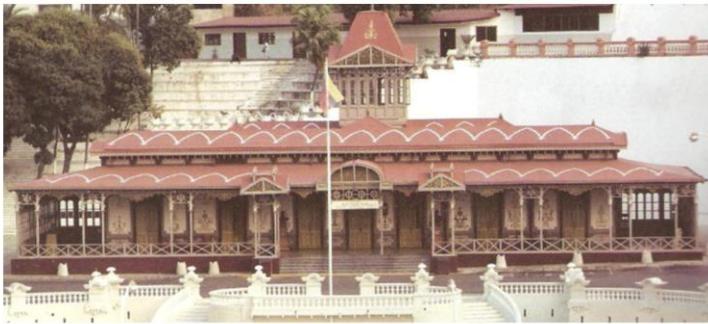


Bajo la presidencia del General Eleazar López Contreras (1936-1941) prosigue el proceso iniciado por su antecesor y en 1936 se crea la Guardia Nacional, aunque ya había existido desde 1811 una incipiente fuerza con ese nombre, que volverá a aparecer en 1841, pero desaparecerá por la falta de recursos de la nación. El Componente contará en 1937 con la EFOFAC. A lo largo de todo ese siglo, el Componente llevará a cabo funciones vitales para el resguardo de bienes de la nación y la preservación del orden interno. Después del 2012 mostrará su idoneidad como un escudo de alta eficiencia, al enfrentar varias jornadas de disturbios de sorprendente agresividad criminal producto de la ofensiva política contra el Gobierno Nacional.

Los frutos de la Segunda Guerra Mundial

La contienda de 1939-1945 abre perspectivas insospechadas en desarrollo militar, tecnológico y estratégico, abriendo nuevos horizontes en los enfoques sobre la Defensa. En 1941 se vigoriza la Ingeniería Militar, que había sido descuidada por décadas, y nace el Batallón de Ingenieros “Francisco Avendaño” N° 1. En 1945 se creó el Servicio de Armamento y en 1946 el Servicio

de Policía Militar. La Infantería de Marina fue equipada con lanchones de desembarco, incluyendo LST.



se pasó a la necesaria dispersión de esas fuerzas, con lo que se dio inicio a la construcción de aeródromos e instalaciones. Para 1948 se estaban construyendo los aeropuertos de Caracas, Palo Negro, Barcelona, Puerto Cabello, Maracaibo y Maiquetía. Como potencia hegemónica surgida de aquel conflicto, EEUU se impuso como rector militar en muchos países, imponiendo sus doctrinas y criterios y convirtiéndose en proveedor de armamentos y equipos remanentes de esa guerra. Con toda facilidad encuadra al continente en sus planes, como las varias Juntas Interamericanas de Defensa, iniciadas en 1942, a las que sucede el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), de 1947, al que se integró Venezuela, pacto que demostrará su absurdo e inoperancia como mecanismo de defensa continental cuando en 1982, durante la Guerra de las Malvinas, EEUU actuó de modo activo a favor de Gran Bretaña.

En la década de 1950 las unidades militares venezolanas crecerían en cantidad y calidad, recibiendo materiales empleados en la II GM. Notorio será el acopio de artillería de campaña, como los obuses M1-A1 de 105 mm y el M1-A2 de 155 mm, así como los cañones M1918 de 155 mm, contándose con semiorugas M-3 y

Los cambios en las concepciones, incluyen el Poder Aéreo, con la nueva doctrina se superó la antigua práctica de concentrar los recursos aéreos en espacios geográficos limitados, y



arrastradores blindados M-4, todos de fabricación norteamericana. La artillería antiaérea ligera dispondrá de ametralladoras Browning cal. 12,47 mm, los cañones de 37 mm Oerlikon (suizos) y Schneider (franceses), así como el Bofors sueco (40 mm).



A la par se contaría con la debida dotación de reflectores y radares. El “Ideal Nacional” auspiciado por el Gobierno, convoca el esfuerzo de la población para el desarrollo, alcanzando resultados meritorios en infraestructura. Se implementarán en junio de 1952 grandes ejercicios antiaéreos con simulacros de ataque en Caracas y Maiquetía, cuyos cielos se obscurecerían y se sumaría la población civil a la defensa pasiva. El Poder Aéreo gana en robustez dotándose de los cazas Mustang P-51 y Republic P-47 Thunderbolt, el bombardero B-25 Mitchell, y dos modelos que pondrán al país a la vanguardia en América Latina: los reactores ingleses Canberra y Venom.

También se contaría con el F-86 Sabre, usado en la guerra de Corea. El resistente Douglas C-47 cubriría las necesidades de transporte militar. Nacerá también en esos años el Arma Blindada, con los Batallones *Bermúdez* y *Bravos de Apure*, equipados con tanques M-3 Stuart, M-4 Sherman y el cazacarros M-18 Hellcat. El vehículo blindado de reconocimiento será el M-8 Greyhound, adscrito también a la Policía Militar. Hacia finales de ese período se incorporaría el tanque AMX-13 francés. Parejamente se alcanzarán notables niveles de motorización, con camiones Studebaker y GMC de 2½ ton., Dodge de ¾ ton. para los servicios y se estandarizará el Jeep. La Sanidad Militar será dotada ampliamente, así como las unidades de ingenieros, las cuales participarán en algunas labores de ayuda civil y a poblaciones rurales, aunque en forma muy limitada. A comienzos de los 50 se contaba con hospitales militares en Caracas, Maracay, Maiquetía, Base Naval de Puerto Cabello y San Antonio del Táchira. Posteriormente se construye el Hospital Central de las Fuerzas Armadas (que luego será bautizado “Dr. Carlos Arvelo”), de moderna estructura arquitectónica y excelentes servicios y dotación médica de primera. En 1949 se crea el Servicio de Reclutamiento. Para 1952 operaba un novedoso sistema de uso de la Reserva militar, llamado Batallones de “Excedentes”, previsto en la Ley de Servicio Militar Obligatorio, en los cuales se proporcionaba formación teórico-práctica durante 40 semanas al año. Será también en esa



década cuando dispondríamos de Fuerzas Aerotransportadas. Para la Armada tendrá impacto el que en 1950-1951 se encarga la construcción en Inglaterra de tres destructores, lo cual será seguido de la adquisición de flotillas de destructores ligeros, lanchas antisubmarinas, transportes y barreminas. Se enviarán oficiales a cursos en el exterior. En 1950 se funda la Escuela de Suboficiales Técnicos de la Armada, y en ese mismo decenio nos dotamos del arma submarina.

Después de 1958, se instaura un régimen de partidos, dándose la total subordinación del Poder Militar al Civil. El sistema preconizó la estricta separación de las funciones militares, sujetándolas constitucionalmente a un apoliticismo que en el fondo menoscababa los derechos ciudadanos del personal militar. En materia de equipamiento, las Fuerzas Terrestres incorporaron nuevos sistemas de armas, como artillería italiana Otto Melara de 106 mm, el tanque AMX-30 y materiales blindados basados en el versátil chasis del AMX-13 para versiones de puesto de mando, transporte de infantería, recuperadores y para la artillería autopropulsada de 105 mm y lanzacohetes. Esto dio a la Defensa un alto poder de fuego. Los

servicios de transporte recibieron camiones alemanes MAN y los austriacos Pinzgauer. A mediados de la década de 1960, al disponerse de helicópteros UH-Bell Huey, apareció la Caballería Aérea, arma ésta estrenada en la Guerra de Vietnam. Todas estas técnicas se aplicarían en Venezuela en la lucha anti-

guerrillera de los 60, circunstancia para la que se

crearon los Batallones de Cazadores, lamentablemente bajo una concepción cuyo sello estadounidense llevará desmanes y abusos a los medios rurales venezolanos, bajo el pretexto de luchar contra la subversión armada. Esa campaña vendrá acompañada de los siniestros Teatros de Operaciones (TO), en los que la tortura a los prisioneros degradará a la FAN como nunca había ocurrido. En el decenio de 1970, la Armada se renovará con fragatas misilísticas italianas y en los 70 la FAV recibirá el Northrop F-5 y el Mirage de Dassault, a lo que se suma diez años después el avanzado F-16 de General Dynamics.



Se inicia una nueva era

En 1999 se da inicio a una profunda transformación nacional al llegar a la presidencia el Comandante Hugo Chávez Frías. La Constitución Nacional de la República Bolivariana de Venezuela marca nuevos rumbos, rompe ataduras con el pasado y asigna al Poder Militar un intenso y ágil papel activo en el desarrollo nacional. Nos encaminamos así a un nuevo tiempo. El militar deviene un sujeto de plenos derechos políticos. La ciudadanía se reviste del principio de la corresponsabilidad en la defensa nacional. Se implementa un nuevo sistema para el empleo de la reserva militar, superándose criterios pretéritos y sustituyéndolos por una incorporación masiva de la ciudadanía que complementará el pie de fuerza. Ello conducirá a la Milicia Nacional Bolivariana. En el 2000, a raíz de las calamidades naturales producto de lluvias torrentosas, la Fuerza Armada acometió inmensas tareas en pro de la población civil. Nacía el Plan Bolívar 2000, con su apertura al pueblo, en tareas de alimentación, sanidad, transporte, reparaciones, etc., en las cuales las infraestructuras y servicios del Poder Militar se sumaron a fondo en un tipo de participación colectiva que hermanó al soldado con su pueblo. Se despertaron energías sociales renovadoras y progresistas. En lo sucesivo no habrá jornada de acción social donde no intervenga el personal militar, sus equipos e instalaciones. El exitoso proceso cívico-militar que nuclea la concepción estratégica de la Nación generará en el 2000 la creación de la Milicia Nacional Bolivariana. Surgirá igualmente, la figura del Poder Popular, como un proceso de organización, movilización social y participación activa en las políticas públicas del Estado, un hecho que habrá de incidir en la conformación de la Doctrina de Defensa.



La Revolución lleva el desarrollo militar de la nación a niveles nunca imaginados por los planificadores en la historia reciente.

Se revisa críticamente la doctrina, los principios ontológicos, la praxis, se redescubre una historia viva y dinámica abandonándose el peso muerto de las pompas y simbolismos protocolares que por décadas hacían de la Fuerza Armada una institución con concepciones muchas veces alejadas de la realidad, candidata al servicio de intereses ajenos a la patria venezolana. Se rescatará el patrimonio guerrero de siglos propio de los pueblos indígenas primigenios, sus luchas y sacrificios por la libertad avivarán los valores del nuevo espíritu militar venezolano.



Se comienza en el año 2000 recuperando materiales que por desidia habían sufrido insuficiente



el fusil AK-103, el RPG-7V (de probada eficacia contra blindajes en muchas guerras en todas las latitudes); su nivel de mecanización no tiene parangón y sus posibilidades se multiplican mediante el uso masivo de francotiradores; el proceso se corona el 2017 al ser año consagrado a las Fuerzas de Acciones Especiales (FAES). Al arma blindada se sumará el tanque T-72, los BMP-3, los BTR-80; la artillería de campaña multiplicará su poder mediante lanzacohetes

autopropulsados múltiples BM-21 Grad de 122 mm, los obuses MSTA-S de 152 mm, morteros Sani y Nona de 120 mm y el formidable Smerch; la artillería antiaérea quedará bien provista del ZU-23 y los portátiles IGLA-S, que harán del espacio aéreo venezolano peligroso recinto para el vuelo a baja altura. Se contará al fin con una defensa antiaérea estratégica, bajo un ente específico —Comando de Defensa Aeroespacial Integral (CODAI)— con sistemas de avanzada tecnología: Buk-M2E, Pechora S-

125-2M, el S-300, con los cuales queda asegurada

una letal protección del espacio aéreo a gran altura. No puede ser de otro modo tratándose de la nación con las mayores reservas petroleras del planeta, lo que la hace el más codiciado objetivo estratégico imperial. Por ello, se pone fin a las pretensiones de incapacitar al

arma aérea, privándola de repuestos para los F-16 (por nueve meses ese embargo los haría quedarse en tierra) y los transportes C-130, los cuales serán sustituidos por una flota de los estupendos Shaanxi Y-8. La gama de transportes ligeros de la AMB será cubierta por M28

mantenimiento y hasta abandono, para proseguir con nuevos equipamientos, esta vez rompiendo con las fuentes tradicionales de EEUU y Europa Occidental y abriéndose a Rusia y China. La renovación será impactante y a fondo: La infantería —la tradicional “Reina de las batallas— dejará atrás los mediocres recursos y armas desfasadas e incorporará



Skytrucks y Dorniers. Aeronaves de ala rotatoria MI-17, MI-35 enriquecerán las capacidades de transporte y de ataque al suelo, hacia mucho dependientes sólo de los Superpuma.

Dado que la Nación emprendía nuevos caminos para hacer valer su soberanía, las amenazas de EEUU empezaron a recrudecer hacia el 2004, llevando a acelerar nuestros nuevos equipamientos, acopio que trasciende la simple posición compradora sino que implica una trascendental inserción en un mundo otrora ignorado. Rusia pasará entonces a ocupar un sitio como proveedor y aliciente, inspirará seguridad y fortaleza. En 2002, aviones Mig-29 en visita participaron en el desfile conmemorativo del Día de la AMB. Un 5 de julio de 2007, por el 195º Aniversario de la Firma del Acta de Independencia, se incorporará el sistema Sukhoi SU-30 MK2, el cual impondrá pautas en la región respecto al uso del Poder Aéreo. Esto es seguido por un acto espectacular que sellará ese compromiso: el aterrizaje en la Base Aérea Libertador,

en 2009, de dos bombarderos estratégicos rusos Tupolev Tu-160, expresión de los reconocimientos de largo alcance emprendidos por Rusia en el hemisferio, y que serán parte de ejercicios conjuntos entre los dos países. Legiones de pilotos contarán con aviones de entrenamiento Hongdu K-8 VV, Diamond y helicópteros Enstrom 480B.



Finalizando el 2009, otro hecho también evidencia lo serio de la iniciativa venezolana en materia de defensa, y el prodigioso alcance de la visión

geoestratégica del Comandante Supremo de la Revolución Bolivariana Hugo Chávez Frías: Una flota rusa de alta capacidad de combate llegará a nuestras aguas, para ejercitarse con la Armada Bolivariana. Por supuesto, semejante despliegue y vitalidad, desatarán las críticas y condenatorias de quienes antes fungían de ser “protectores” del continente, que instigaron en la década de 1980 para que Latinoamérica declinara ante ellos su propia defensa, relegando a las fuerzas armadas a papeles policiales y de represión interna; preconizando la “paz universal” mientras se disponían al dominio militar y la subyugación económica a nivel planetario. La maniobra se encubrirá bajo el “consenso de Washington”, ofensiva neoliberal para la región. Pero a ello se enfrentará nuestro país creando el ALBA-TCP, Petrocaribe, CELAC, Unasur, organismos que sí responden a una integración para los pueblos, no dada al capital transnacional y capaz de denunciar la caducidad de organismos como la OEA, de la cual acabará retirándose. Por toda esta visión geoestratégica, se acusará a la nación venezolana, por su cambio de rumbo y vigorización defensiva, de “desequilibrar” militarmente la región, lo cual en nada corresponde a un país de acendrada tradición de respeto a la paz y de solidaridad con todos los pueblos. La voz internacional de Venezuela se hace oír en todos los escenarios conflictivos donde se atropelle a los países en su derecho a la libre existencia.

La alineación ideológica internacional cambia por completo, propiciándose valores genuinamente patrióticos, integrales y profundamente inscritos en una geopolítica de la liberación tanto nacional como continental. Se erradica la hipócrita y nociva noción del “militar a los cuarteles”, que no obstante predicar el apoliticismo, convertía al soldado en dócil instrumento apuntalador de un orden político oligárquico y represivo antipopular. Los niveles de motorización llegarán a elevados índices al incorporarse camiones rusos URAL para roles tácticos y una gran flota de camiones de 4 ton. Bleiben (Mercedes Benz y tecnología china). Personal de blindados, misilística y artillería irá a Rusia a entrenarse y tomar parte en certámenes en los que alcanzará galardones que enorgullecen a la FANB. Un logro de especial significado lo alcanza la industria nacional al producir el vehículo militar ligero Tiuna, disponible en varias versiones. Las industrias militares emprenden una amplia expansión, llegando CAVIM a ser capaz de cubrir muchos nuevos renglones para las necesidades del mundo militar patrio, lo que incluye la producción

nacional del AK-103. Se genera una nueva Doctrina de Defensa Integral de la Nación, al igual que teorías sobre las guerras no convencionales. En el año 2005 se crea el Comando Estratégico Operacional, organismo en el que recaerá la planificación y conducción de la defensa, toda la dimensión operativa, pasando el Ministerio de la Defensa a cubrir otros vitales roles de Alta Política y administrativos. Con esa división del trabajo, a los diez años de fundado el CEOFANB habrá alcanzado una meteórica carrera de crecimiento y desarrollo. En 2009 se promulga la Reforma de la Ley Orgánica de la FANB, con lo que se da origen a una nueva geometría del poder militar, determinando nuevas estructuras en lo



estratégico y operacional. En el CEOFANB y las Regiones de Defensa Integral (REDI) recaerá la planeación, ejecución y control de las operaciones militares. Las REDI (Oriental, Occidental, Central, los Llanos, Guayana e Insular) a su vez se conforman en Zonas Operativas de Defensa Integral (ZODI), las cuales se subdividen en Áreas de Defensa Integral (ARI). La producción alimentaria del país, sujeta a deficiencias y fallas producto de desaciertos históricos y la dependencia petrolera, se tornará factor ultrasensible para asegurar la soberanía nacional, pues el enemigo buscará doblegar a la población y por ende incapacitar la voluntad de resistencia. La respuesta será la Gran Misión Abastecimiento Soberano (GMAS), competencia del Ministerio del Poder Popular para la Defensa, así como la intensificación de múltiples actividades productivas en los que el personal militar es actor de peso capital.

La evolución reciente de la FANB, pone el acento en principios cardinales diferentes a todo lo visto previamente. Así, a las FAN cuyas filas se nutrían de jóvenes de los estadios más desfavorecidos, muchas veces analfabetas, comúnmente reclutados por primitivos métodos de épocas superadas, va a sucederla una FANB sustentada en una visión inspirada en el desarrollo integral del ser humano, celosa de los derechos humanos, enfocada en el desarrollo productivo y en el máximo bien de la colectividad. Se ajustará armoniosamente con las políticas públicas enfocadas en superar toda forma de exclusión social y en maximizar sus funciones para irrestricto apego a la soberanía e independencia nacionales, además de recapitular los esfuerzos que durante generaciones se intentó imprimir a la conducta del país, al dirigirla hacia una conducción nacionalista, pero una y otra interrumpida por los accidentes y perturbaciones históricos, que dejaron las riendas del Estado a merced de oligarquías y grupos de poder entreguistas a intereses transnacionales. En tal sentido, la Alta Política a partir de 2002 se centra en la búsqueda de nuevos modelos societales y económicos, aptos para garantizar nuevas formas de justicia social, no sin enfrentar obstáculos y resistencias de sectores tradicionales, aliados muchas veces con centros de poder foráneos. Para ello el apego a los valores de la venezolanidad y la fortaleza nacional serán reforzados a todos los niveles institucionales. En tal sentido, la FANB actuará en consecuencia y se enriquecerá doctrinariamente para desempeñarse a cabalidad en aras de la defensa y de un sano y enérgico nacionalismo revolucionario, abandonando condicionamientos ajenos a su propia naturaleza, que hacían de ella agente en sintonía con visiones del mundo extracontinentales, dóciles a imperativos de origen hegemónico. Una nueva conciencia, liberada por su Comandante en Jefe



Hugo Rafael Chávez Frías abrirá horizontes para cuya defensa se llevarán a cabo transformaciones intensas y aceleradas, que hacen de Venezuela un bastión digno de la tradición libertadora y forjadora de la Patria Grande latinoamericana. Se dará entonces un total repudio a todo tipo de imperialismos, de injerencias, de avasallamientos sobre las naciones, para abrazar y ejercer las justas causas del mundo multipolar, en pro de una humanidad enfrentada a las pretensiones de cualquier forma de dominación planetaria. Por ello, el Estado-nación venezolano será objeto de diversas estrategias internacionales para lograr su quebrantamiento y la consiguiente entrega de sus ingentes riquezas naturales y energéticas, y se convierte así en blanco de las más evolucionadas formas de guerra contemporánea, muchas de ellas aplicadas con éxito en otras regiones del mundo, otras ensayadas por primera vez contra nuestra sociedad, todas sin embargo han ido siendo derrotadas. En tal sentido, hasta el Derecho Internacional es violado con todo descaro al buscar el colapso de la nación venezolana, el agobio de su población y la parálisis de su Defensa Militar. Se busca el aislamiento internacional, pero Venezuela maniobra con habilidad en el juego geopolítico, ganando aliados y solidaridad. El fin último es presentarnos ante el mundo bajo la siniestra y falaz dicotomía de Estado fallido o forajido. El asedio al Gobierno nacional, embargos, amenazas, violencias de todo tipo, sanciones a funcionarios, sabotajes, guerra económica y financiera, contrabando masivo de extracción de alimentos, combustibles y bienes de toda especie, todo ello forma parte de un amplio repertorio de modalidades destructivas desatadas contra la nación venezolana y su orden interno. Año tras año el enemigo trama conjuras y llamados a la traición en la FANB, incitándola al golpe de Estado. Tales procesos, por ende, imponen contramedidas, estrategias igualmente creadoras, renovadas, habilidades tácticas, procesos en los que la Doctrina de Defensa Integral se afina y reajusta sin cesar. Jamás los organismos militares se vieron más exigidos en nuestra historia, nunca el personal castrense se había multiplicado en sus capacidades y desempeños como ha acontecido en los casi veinte años de la Revolución Bolivariana; igualmente, el prestigio y honra personales de las autoridades militares no habían sufrido ataques como los desatados en estos últimos años.

Pese a las enormes dificultades que aquejan al país y las incessantes amenazas para perturbarlo, en la FANB la voluntad de lucha, su unidad interna y el esfuerzo para asegurar un apresto operacional idóneo, se mantienen incólumes, bien dispuestas para cumplir los superiores designios de la Patria.

